

Actos del Casino



Peregrinación a Tierra Santa

Un grupo de socios del Casino de Madrid, realizó, el pasado mes de marzo, una peregrinación a Tierra Santa organizada por los Padres Franciscanos.

Andrea Miera Puente, una de las integrantes del grupo, ha tenido la amabilidad de remitirnos un texto en el que relata algunos de los momentos más inolvidables del viaje.

Israel, un país que actualmente tiene aproximadamente 6 millones y medio de habitantes, y una extensión que no supera los 400 Km en su parte más larga ni los 200 Km en su ancho, es, al contrario de lo que comúnmente se piensa, un país de abundante vegetación, con hermosos y cuidados jardines en las ciudades, y con mágicos rincones que nos recuerdan a ambientes más galos o celtas, que al Oriente Próximo.

Pero la importancia fundamental que tiene Israel, o, como sería más apropiado denominarlo en este caso, Tierra Santa, es el hecho de que fue

la Tierra de Jesús y la cuna de nuestro Cristianismo.

Lamentablemente, la situación política y económica del país no es demasiado favorable. Los constantes enfrentamientos entre israelíes y palestinos, debido a los territorios ocupados y la variedad de fes que se profesan: judaísmo, islam, cristianismo católico, griego ortodoxo, copto o armenio, hacen que la convivencia se haga en muchas ocasiones difícil entre ellos. Al peregrino, en cambio, todos le respetan.

Una Peregrinación es algo más que un simple viaje de turismo. Nosotros comenzamos nuestro viaje a Tierra Santa en Nazareth, y lo hicimos acompañados por José María, un sacerdote franciscano que nos hizo sentir de cerca la

presencia de Jesús a lo largo de todo el viaje. Nos alojamos en la Casa Nova para peregrinos, y visitamos hermosos lugares como la Basílica de la Anunciación, la Fuente de Nazareth, la pequeña capilla griega de San Gabriel, y la Iglesia de San José.

La segunda etapa de nuestra peregrinación nos llevó a Caná. Allí, en la iglesia de estilo sirio bizantino parte del grupo renovó sus promesas matrimoniales. Más tarde llegamos a Tabgha, lugar del milagro de la multiplicación de los panes, y después a Cafarnaúm, donde se encuentra la casa de San Pedro donde el Maestro se alojó en tantas ocasiones, así como restos del antiguo poblado y de la sinagoga del siglo IV de estilo greco-romano.





Varios instantes del viaje a Tierra Santa.



De camino a Jerusalén, pasamos por las ciudades de Haifa, actualmente el primer puerto de Israel, y Cesarea Marítima. Ya en la capital de Tierra Santa, Jerusalén, que no de la nación israelí, visitamos tres zonas especialmente destacadas: la Ciudad Vieja, donde se encuentra el barrio cristiano, el Monte Sión Cristiano y el Monte de los Olivos.

Nuestro primer contacto con Jerusalén, cerca del Monte Sión Cristiano, fue el Santuario de San Pedro "in Gallicantu" donde Pedro lloró al escuchar el canto del gallo que recordaba sus tres negaciones al Señor en aquella última noche y donde, aparentemente se situaba la casa del Sumo Sacerdote, Caifás, lugar donde Jesús fue conducido para su proceso. Una calle escalonada de la época romana nos muestra por dónde pudo haber bajado Jesús hacia la ciudad baja la noche del Jueves Santo, camino de Getsemaní.

A continuación, y propiamente en el Monte Sión Cristiano, se encuentran la Basílica de la Dormición, construida a principios de siglo sobre el lugar de la Dormición de la Virgen, y en cuya cripta se encuentra una imagen en reposo de María; y el Cenáculo, donde Jesús celebró la Última Cena con sus discípulos.

EntRANDo por la Puerta de Sión y recorriendo el Barrio Judío, llegamos a contemplar el antiguo Cardo Maximus, la calle principal en tiempos romanos construida por Adriano en el 135, hasta llegar al Muro de las Lamentaciones o Muro Occidental como se conoce en Israel. Se trata de parte del muro occidental del Templo de Herodes, y que hoy en día se ha convertido en el centro religioso judío de la ciudad, y lugar de reunión en el Shabbath y fiestas nacionales.

Pero Jerusalén es también la ciudad que vio sufrir y morir a Jesús para la redención del mundo, por lo que no se puede dejar de acompañarle en el camino por la Vía Dolorosa, cada uno con su cruz a cuestas, y visitar la actual Basílica del Santo Sepulcro, donde también se encuentra el Calvario.

También debemos destacar, cerca de la Puerta de los Leones o de San Esteban, lugar donde éste fue martirizado, la Iglesia de Santa Ana, madre de la Virgen y la Piscina Probática, donde Jesús curó a tantos enfermos. Un poco más delante, y formando parte de la Vía Dolorosa, se alza la Torre Antonia, donde se encuentra el Estudio Bíblico Franciscano de la Flagelación y el Lithostrotos, donde aún se conservan

parte de las piedras grabadas con juegos con los que los soldados romanos se entretenían.

A las afueras de la ciudad, en el Monte de los Olivos, los cristianos podemos revivir diferentes momentos de la vida de Jesús. Aquí se encuentra



Actos del Casino

Peregrinación a Tierra Santa



“A las afueras de la ciudad de Jerusalén está el Monte de los Olivos, los cristianos podemos revivir diferentes momentos de la vida de Jesús.”

el Santuario cruzado de la Ascensión, desde donde Cristo subió a los Cielos tras su Resurrección, así como la Iglesia del Pater Noster, donde se puede contemplar la oración más importante del Cristianismo escrita en más de cien lenguas. Bajando, entramos en una pequeña Capilla construida por Barluzzi en 1955, el Dominus Flevit, en veneración al llanto de Jesús sobre su amada Jerusalén, de la que se ofrece desde sus jardines una espectacular vista.

Y ya, entramos en la zona llamada Getsemaní, donde se encuentran la Gruta del Prendimiento y el Huerto de los Olivos. A su lado, la Basílica de la Agonía, también conocida por Basílica de las Naciones - por los países que se unieron para su construcción, de estilo bizantino sobre planos de Barluzzi, entre los que se incluyó España - conmemora el sufrimiento de Jesús mediante un gran

mosaico que reproduce su agonía al orar.

Siendo un viaje de peregrinación, no podíamos dejar de visitar Belén. La emoción al entrar en la gruta donde Jesús se hizo Niño para recibir nuestra adoración es algo difícil de explicar. Una estrella delimita el lugar donde estuvo colocado el pesebre, mientras cerca se venera el lugar donde tuvo lugar la Adoración de los Magos y de los pastores. En un campo cercano, llamado Bet Sahur, el Ángel se apareció a los más humildes mientras cuidaban de sus rebaños para anunciarles la Buena Nueva y, cerca de las varias grutas en que se refugiaban por la noche, en el Santuario “Gloria in Excelsis” de Barluzzi, se representa una tienda de pastores con los contrafuertes exteriores que recogen cinco ábsides del interior. Los mosaicos interiores sobre el Nacimiento, la Visita del Ángel y la Adoración son magníficos.

También merece la pena visitar Betania, población muy cercana a Jerusalén, y atravesar el Desierto de Judea, llegando hasta la antigua ciudad de Jericó, antiguo oasis natural que ostenta los títulos de ciudad más antigua del mundo, y ciudad más baja del mundo, con una altura de casi 400 metros bajo el nivel del mar.

A lo lejos también se puede divisar el llamado Mar Muerto, lago de agua salada que recibe sus aguas del río Jordán, río donde Jesús fue bautizado por Juan, y que tuvimos la oportunidad de visitar para renovar nuestras promesas bautismales.

Para aquellos interesados en la arqueología bíblica del Antiguo Testamento, muy cerca del Mar Muerto está Qumrán, donde se realizó el hallazgo más importantes del siglo XX: los llamados “Manuscritos del Mar Muerto”.

El regreso a España estuvo cargado de sentimientos: tristeza por la vuelta, alegría por todo lo vivido en la Patria de Jesús, y una gran esperanza de que todo el mundo pueda, algún día, ver con sus propios ojos y sentir en su propio corazón, todo lo que Jesús nos amó.

¿Un viaje recomendable? Por supuesto, incluso para los no creyentes.

Andrea Miera Puente

